

PRECEDENTES - LA CAMPA TORRES

El castro de la Campa de Torres situado en el Cabo Torres, se localiza en un espolón elevado, rodeado de acantilados, al que solo es posible acceder por el sur; por tanto, su situación tiene un claro caracter defensivo.

Fue fundado en torno a los siglos VI-V a. de C., disponiendo de una importante muralla de “módulos” y un foso. Hacia el norte se localizaba un poblado de cabañas circulares con una importante actividad metalúrgica. Se dieron varias fases de ocupación; la más antigua, situada en el promontorio más próximo a la muralla, contaba con cabañas circulares de cubierta vegetal. En una segunda fase el poblado se fue extendiendo hacia la llanura situada hacia el norte, coincidiendo con la época de máximo crecimiento del castro. Por último, la tercera fase corresponde a la ocupación romana (A finales de la época de Augusto 63 a. de C. / 14 d. de C. se produce la conquista del denominado oppidum Noega) y contaba con construcciones que se ajustaban al modelo romano con plantas rectangulares y cuadradas.

Los habitantes del poblado eran conocidos como Cilúrnigos, nombre vinculado con la metalurgia, que parece fue una las actividades principales del poblado (prueba de ello son las abundantes piezas recuperadas en las excavaciones); otra de las actividades desarrolladas en la Campa fue la ganadería de bóvidos.



GIJÓN ROMANO

A finales del siglo I d. de C., tras el abandono del asentamiento de la Campa de Torres, se consolidó la ocupación romana del tómbolo de Santa Catalina, al tiempo que la bahía de Gijón se convertía en un importante fondeadero. Además de los retos de la Campa de Torres y de los distintos yacimientos de Cimadevilla, el testimonio de la presencia romana se completa con las villae de Murias de Beloño y Veranes.

El barrio de Cimadevilla se localiza en el tómbolo de Santa Catalina. Topográficamente presenta un frente norte más escarpado, que va disminuyendo en altitud hacia el sur, por lo que, desde un punto de vista defensivo, la parte más accesible, y por tanto más vulnerable, era la situada a mediodía, razón por la que se levantó una muralla como elemento defensivo principal. Su construcción se sitúa a finales del siglo III d. de C. o principios del IV; se trataba de una potente muralla, con más de 4,5 metros de anchura, que se complementaba con un conjunto de torres semicirculares peraltadas adosadas de 3 metros de anchura.

En la actual calle Recoletas, junto a la Torre del Reloj, se localizaba la puerta de acceso, de aspecto monumental, con doble vano y dos torres cuadrangulares de 5 metros que se proyectaban al exterior. La muralla fue demolida en 1395, coincidiendo con la guerra entre Enrique III y el conde de Noreña, Alfonso Enríquez; sobre las ruinas de la muralla romana se levantaron varios inmuebles, uno de ellos la Torre del Reloj, que cumplió las funciones de cárcel hasta 1909, siendo derruida en 1911 y reconstruida en 1989 (hoy Archivo Histórico de Gijón).

CIVITAS DESERTA

Tras la caída del imperio romano comenzó para Gijón un proceso de decadencia y pérdida gradual de funciones; si bien durante la ocupación musulmana aún conservó cierto valor simbólico, al establecerse Mnuza como gobernador en la ciudad. Desde este momento la alusión a Gijón en las fuentes escritas es puramente anecdótica y lo mismo se puede decir de los registros arqueológicos.

En el siglo XI la organización territorial era puramente rural, estructurada en una red de aldeas e iglesias, siendo las infraestructuras viarias las que jerarquizaban y ordenaban los asentamientos. El mejor ejemplo de asentamiento medieval lo representa en el Castillo de Curiel, situado en la cima de un pico en Peñaferruz, al sur del concejo; fortificación construida en torno a 875, en época de Alfonso III, que contaba con recinto amurallado y una torre con sillares de arenisca. El castillo se mantuvo ocupado hasta el siglo XIII. (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A.).

En la crónica de Rodrigo Ximénez de Rada, del siglo XIII, aún se menciona a Gijón como civitas deserta. No obstante, el progresivo desarrollo de la sociedad campesina propició un cierto resurgir urbano, que culminará con la concesión de Puebla (1270)

Las Cartas Pueblas se inscribían dentro de la política de repoblación de los reinos cristianos y suponían una serie de privilegios comerciales y administrativos para los pobladores.

A finales del siglo XIV la ciudad ganó protagonismo en el contexto de las luchas dinásticas del reino de Castilla entre Enrique III y Alfonso Enríquez de Castilla (conde de Gijón y de Noreña), si bien la pugna concluyó con el incendio de la ciudad en 1395. .

GIJÓN MODERNO

La autorización en 1480, durante el reinado de los Reyes Católicos, para la construcción del puerto supuso el inicio de un período de recuperación. El puerto se convertiría en el siglo XVI (con las ampliaciones de 1552 y 1594) en el elemento principal que permite explicar el desarrollo económico y social de la villa, que traería a su vez aparejado un notable proceso de modernización de la ciudad (construcción del puerto o cay, de las Torres de Valdés, traída de aguas, etc). Muestra de la relevancia que tenía el puerto en ese momento es que la elección de cargos del concejo se realizaba en el Pozo de la Barquera, tradición que se mantuvo hasta el siglo XVIII.

Dos hechos confirman la importancia marítima que adquirió la ciudad: de un lado, la creación del gremio de mareantes, ubicado en la actual capilla de la Soledad, encargado de regular toda la vida marinera mediante ordenanzas (entre otras la pesca de ballena, que se mantuvo hasta el siglo XVII); de otro, la instalación de una importante defensa en el oeste del cerro de Santa Catalina, el Fuerte Viejo y la Casa de las Piezas, cuya función era asegurar la protección de la entrada al puerto.

En los siglos XVI y XVII el crecimiento de la villa desbordó los límites de la vieja muralla romana para ocupar los terrenos extramuros, que se denominaron de Bajo de la Villa. En las inmediaciones de la dársena se desarrolló un arrabal, el de la Rueda (posteriormente del Carmen); pero el crecimiento más importante se produjo en el siglo XVIII, surgiendo los arrabales de La Trinidad, el Carmen y la Puerta de Villa en torno a los caminos de Oviedo y Avilés, mientras que hacia el sur se desarrollarían dos de los ejes más importantes de la Villa, la Calle Ancha (actualmente Corrida) y la de los Moros y la Fuente Vieja.

PLAN DE MEJORAS

Jovellanos propuso en 1782 un Plan General de Mejoras al Ayuntamiento de Gijón, que marcaba las pautas de crecimiento, transformación y modernización de la ciudad siguiendo los postulados del urbanismo ilustrado.

Una de las primeras obras incluidas en el Plan de Mejoras, tenía que ver con la adecuación del arenal de San Lorenzo con la construcción de una tapia, que reparase la existente hasta la capilla de los Valdés y se extendiera hasta la actual Escalerona, para evitar los “insultos de la arena y el mar”. Esta tapia preservaría un espacio destinado a expandir la ciudad mediante un trazado de calles reticular y oblongo en el que el edificio del Real Instituto ocupaba un espacio central. El resultado fue una sucesión de manzanas rectangulares alargadas, claramente visibles en el plano actual de la ciudad. Fue así como se conformaron las calles de San Bernardo, La Merced, León, Begoña (La Espaciosa), Instituto y Cabrales, que en los años posteriores acogerían el desplazamiento de la centralidad urbana hacia este nuevo espacio. La efectividad del Plan y su rápida aplicación se plasmó también en la prolongación de las calles de los Moros y Corrida (1782), en la construcción del Real Instituto y de la Plaza del Instituto (1797), en el traslado de a Puerta del Infante, punto de partida de la carretera a Oviedo, desde el arenal de la Trinidad hasta el final de la Calle Ancha de la Cruz (actual Plaza del 6 de Agosto).

El Plan de Mejoras también contemplaba obras de saneamiento y ornato, como la plantación de arbolado, para hacer más agradables los paseos, pero también para que sirviesen para la fijación de dunas y la desecación del Humedal, además de ser susceptibles de aprovechamiento forestal y ganadero. Una vez desecado El Humedal se construyó el paseo de la Estrella, que permitió establecer una red de paseos arbolados a las afueras de la villa, mientras que el resto de los terrenos se parcelaron para ser arrendados a los vecinos del concejo.

PLAZA FUERTE

Tras la muerte de Fernando VII y el comienzo de las Guerras Carlistas, Gijón (en su condición de villa costera estratégica) fue declarada como Plaza Fuerte, decidiéndose, por tanto, su fortificación.

La fortificación abaluartada (traza italiana) de Gijón nunca llegó a construirse en su totalidad, abandonándose las obras en 1845-1847, y siendo demolida en 1865, una vez que la ciudad perdió la condición de plaza fuerte.

El trazado de la muralla presentaba una planta en forma de media estrella irregular con cuatro puntas. Estas puntas coinciden hoy en día con los espacios públicos de la Plaza de San Miguel, el paseo de Begoña, la Plaza Europa y el Humedal.

La muralla suponía una cortapisa para el crecimiento de la propia ciudad y, además, los accesos a la ciudad quedaban limitados a tres puertas, situadas en Begoña, en la Puerta de la Villa, y en el Humedal, y esta fue la razón por la que estos espacios adquirieron de manera temporal una relevancia estratégica, instalándose en sus inmediaciones industrias que trataban de alejarse del núcleo consolidado.

GIJÓN BURGUÉS

El siglo XIX se caracterizó por un significativo proceso de cambios, tanto en el aspecto económico como en el social, que trajo aparejado el ascenso de una nueva clase social, la burguesía. Con ella, poco a poco, se fue rompiendo con los modelos del Antiguo Régimen y se fueron imponiendo nuevos prototipos sociales y económicos que determinarían el devenir del paisaje urbano gijonés.

Una de las señas de identidad de este periodo fueron las reformas interiores que llevaron a cabo en las ciudades con la finalidad de adecuarlas a los nuevos modelos y necesidades urbanas, buscando el embellecimiento y la creación de espacios amplios y cómodos siguiendo el modelo de Haussmann en París. Así ocurrió en Gijón con la apertura de la Plaza del Carmen o de las calles Álvarez Garaya e Instituto.

Este proyecto debía abordar el ensamblaje entre la ciudad preexistente, condicionada por la herencia del trazado en estrella de la muralla carlista, y una nueva superficie organizada de forma ortogonal; ensamblaje que se resolvió mediante una plaza elíptica, la de San Miguel, que hacía de bisagra entre las dos zonas, y a partir de la cual el ensanche se adaptaba a la ciudad consolidada mediante una disposición radial de las calles. La edificación se desarrolló bajo la modalidad de manzanas cerradas, en cuyo interior se ubicaron no pocas veces viviendas obreras en forma de ciudadelas.

La fórmula del ensanche, amparada en las diferentes leyes de Ensanche aprobadas a partir de 1864, cuyos modelos más representativos son los de Barcelona y Madrid, se generalizó en la mayor parte de los núcleos urbanos españoles como nueva forma de crecimiento, si bien muchos de los proyectos no llegaron a ejecutarse, o no lo hicieron en su totalidad. Eso fue lo que ocurrió con el segundo proyecto de ensanche de Gijón (1879), concebido por el ingeniero Javier Sanz y Larumbe para el desarrollo de la ciudad hacia el suroeste.

Totalmente al margen de la iniciativa pública, planificada y ordenada, surgieron otras formas de expansión urbana, las denominadas parcelaciones particulares, que aprovechando la carestía del suelo en el ensanche y la lenta ocupación del mismo, constituyeron la alternativa para desarrollar suelo urbano en una corona que bordeaba la ciudad consolidada, especialmente en el entorno de las vías de acceso. Ese fue el origen de El Llano, El Fumeru o el Coto de San Nicolás. Las parcelaciones más simples respondían a un trazado elemental de viario dentro de fincas rústicas y a la subdivisión en parcelas del resto; el caso del Coto de San Nicolás presenta algunas singularidades; en primer lugar, por sus dimensiones (40 ha.), pero también porque en esta parcelación se construyó la cárcel (1898), el cuartel militar (1900) y un conjunto de residencias obreras bajo la tipología de viviendas unifamiliares con pequeños huertos. .

GIJÓN ACTUAL

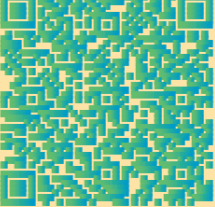
La llegada de la Guerra Civil supuso la paralización de la época de crecimiento y esplendor que había vivido la ciudad a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX. Lo que sí parece que se produce en esta época es la aparición de una aureola de parcelaciones en el entorno de las vías de comunicación.

La Guerra Civil se dejó sentir con fuerza en la ciudad desde el 22 de julio de 1936 hasta el 20 de octubre del año siguiente. En este periodo la Legión Condor, por aire, y el Almirante Cervera por mar, bombardean en multiples ocasiones, tanto objetivos militares como civiles. Durante años la ciudad mostraría las cicatrices de la contienda, solares como el del antiguo teatro Jovellanos, la iglesia de San Pedro, la iglesia de San José, el mercado de Jovellanos o el cuartel de Simancas. En los casos en los que no se llevó a cabo la reconstrucción, las destrucciones fueron aprovechadas para reformar el trazado urbano mediante un ambicioso Plan de Reformas que no llegó a materializarse aunque sí sirvió de base para el Plan Gamazo.

El Plan Gamazo (1947) se inspiraba en los principios de la Carta de Atenas, tratando de separar los usos residenciales e industriales. Aunque no se llevó a la práctica en su totalidad, lo cierto es que sí promovió una importante reforma interior ampliando calles o creando nuevas plazas como la del Humedal (donde antes estuvo la Iglesia de San José) o la del Parchís (aprovechando la traza rectangular del mercado de Jovellanos).

Desde la década de 1960 Gijón comienza una nueva etapa de crecimiento que se verá reforzada con la llegada a la ciudad de una factoría siderúrgica integral privada, posteriormente estatalizada (UNINSA). Este auge industrial provoca la llegada masiva de mano de obra. La ciudad comienza a densificarse; el ensanche, que no se había ocupado, pronto ve todas las parcelas construidas y se comienza el crecimiento en altura que va caracterizar este periodo.

TAMBIÉN DISPONIBLE VERSIÓN FOLLETO - GUÍA :



www.observatoriodelterritorio.es



Observatorio del territorio



Dpto. de Geografía
Universidad de Oviedo

Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

Aplicación disponible en:



www.observatoriodelterritorio.es

GIJÓN ROMANO



1
TERMAS



2
MURALLA



GIJÓN MEDIEVAL



3
CIVITAS DESERTA



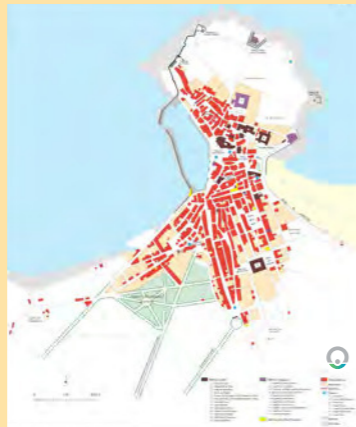
GIJÓN MODERNO



GIJÓN ILUSTRADO



4
SEÑORIZACIÓN



5
GIJÓN DE JOVELLANOS



GIJÓN BURGUÉS



6
SOCIEDAD BURGUESA



7
ENSANCHE



8
REFORMA INTERIOR



GIJÓN CONTEMPORANEO



10
DESARROLLISMO



9
INDUSTRIALIZACION

